

Conferencia mundial sobre desertificación "LOS SERES HUMANOS SON LA ÚNICA ESPECIE CREADORA DE DESIERTOS"



Naciones Unidas, 20/10/2011, (IPS-Ecoestrategia).- "Los seres humanos son la única especie creadora de desiertos. Degradamos uno por ciento de las tierras cultivables al año", afirmó Luc Gnacadja, secretario ejecutivo de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD), en el marco de la conferencia de alto nivel de los 194 estados partes de ese acuerdo internacional (COP 10), que se celebra en estos días en la ciudad surcoreana de Changwon.

"Por nuestro bien debemos construir un tipo de vida que no favorezca la degradación", enfatizó el alto funcionario quien no tuvo reparos en señalar que la crisis de desertificación, degradación de la tierra y sequía afecta a más de 2.000 millones de personas y requiere medidas de prevención urgentes.

"La degradación es el eslabón que faltaba en el desarrollo sustentable y su coste asciende a 11 por ciento del producto interno bruto (PIB) actual global", indicó Gnacadja. "Si el mundo reconoce la importancia de no emitir dióxido de carbono, ¿tiene sentido no luchar contra la degradación?", preguntó.

La urgencia expresada por Gnacadja deriva de datos que maneja la CNULD, según los cuales caerá 12 por ciento la producción de alimentos en los próximos 25 años y el precio al consumo aumentará 30 por ciento. Además 80 por ciento de los pequeños agricultores estarán dentro de los más perjudicados y 925 millones de personas sufrirán hambre.

El sustento de 2.600 millones de personas depende directamente de la agricultura y sufrirán el impacto de los distintos grados de degradación de 52 por ciento de las tierras cultivables del mundo. Desaparecen 24.000 millones de toneladas de suelos fértiles al año por la erosión y otros factores. Además desaparecen 12 millones de hectáreas por la desertificación y sequía, en las que se podrían producir 20 millones de toneladas de granos.

"Alrededor del 42 por ciento de los pobres del mundo dependen de tierras degradadas para alimentarse y ganarse la vida", reveló Ephraim Nkonya, del Instituto Internacional de Investigación en Política Alimentaria. "Con esa proporción y la cantidad de personas afectadas, el costo de la degradación de los ecosistemas puede ascender a los 66.000 millones de dólares al año", agregó.

Mejorar la gestión de la sequía



Por su parte, la delegación de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), presente en esta cumbre, argumentó que los avances científicos han sentado las bases sobre las que pueden fundarse políticas más efectivas para combatir y gestionar la sequía y la desertificación. El reto que plantea el cambio climático hace que sea indispensable poner en práctica los conocimientos científicos.

Según la OMM, la seguridad alimentaria y los recursos hídricos son unas de las principales esferas prioritarias señaladas en un nuevo Marco Mundial para los Servicios Climáticos que están elaborando actualmente esta agencia y sus asociados de organismos humanitarios y de las Naciones Unidas. Su propósito consiste en aumentar la disponibilidad, puntualidad y adecuación de información climática para todos los países y todas las comunidades, especialmente las más vulnerables.

Por ejemplo, se ha incrementado notablemente el grado de precisión de las predicciones estacionales regionales y nacionales pero, demasiado a menudo, esta información no llega a quienes más necesitan de ella, como los agricultores de subsistencia que han de adoptar decisiones sobre la siembra de cultivos o la

cría de ganado. El Marco tiene como meta rectificar esta situación introduciendo una plataforma permanente que permita establecer un enlace entre los proveedores de información climática y los usuarios, entre otros.

“El Nuevo Marco para los servicios Climáticos será un instrumento importante para luchar contra la sequía y la degradación de las tierras,” señaló el Secretario General de la OMM, Michel Jarraud. “El Marco contribuirá a introducir políticas de gestión mejor integradas para intervenir anticipadamente en la reducción de riesgos de desastre en vez de tener que reaccionar ante situaciones críticas, como sucede actualmente. Confiamos en que estos beneficios llegarán a todos los niveles de la sociedad”, explicó.

Gestión sostenible de la Tierra



A este respecto, las organizaciones de la sociedad civil expresaron su voluntad de promover acciones que protejan a las tierras áridas del mundo de un mayor deterioro y degradación. Las ONG presentes en la Conferencia de la ONU sobre Desertificación informaron sobre sus actividades para fomentar la implementación de la Convención de Naciones Unidas contra ese fenómeno.

Las organizaciones pidieron a los gobiernos tomar en cuenta varias sugerencias en materia de gestión sostenible de la tierra, relacionadas con la integración de género para luchar eficazmente contra la desertificación, la adopción de medidas de adaptación al cambio climático, la mejora de la colaboración y la adopción de un enfoque integral de la financiación.

También advirtieron sobre la creciente tendencia a la apropiación de tierras que muestran la agroindustria y los gobiernos, y la confiscación que se ha hecho de cientos de millones de hectáreas de tierra fértil a los agricultores y los pueblos indígenas en todos los continentes.

“La desertificación es el resultado de varios factores complejos. Para contrarrestarla debemos asegurar una convergencia eficiente en varios niveles, político, institucional y geográfico”, aseguró Brij Mohan Singh Rathore, secretario conjunto del Ministro de Ambiente y Bosques de la India.

Los esfuerzos para combatir el problema tropezaron con las dificultades para establecer estándares que permitan medir la pérdida de nutrientes del suelo porque los inversores y donantes no pueden supervisar el impacto de los fondos que otorgan.

La CNULD, creada en 1997 para combatir la desertificación, es la única convención legalmente vinculante del mundo.

Más información en: <http://www.unccd.int/>